

HISTORIA DE UNA AVENTURA

Acaba de publicarse una nueva edición de Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650 (Rialp, 1982, 535 pp.), un estudio histórico del Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Mons. Alvaro del Portillo. El Profesor Valentín Vázquez de Prada lo comenta.

El libro es la segunda edición de la tesis doctoral en Filosofía y Letras (sección de Historia), presentada por Mons. Alvaro del Portillo en 1944 en la Universidad de Madrid, que recibió la calificación de Premio Extraordinario y fue publicada originalmente por la «Escuela de Estudios Hispano-Americanos» de Sevilla en 1946. No es fácil la segunda edición de un libro, sobre todo cuando han transcurrido los años y han aparecido abundantes trabajos sobre el tema.

Sin embargo, se hacía patente la necesidad de preparar una nueva edición de este libro que por su importancia había llegado a agotarse. La presente edición no es un libro nuevo, pero sí profundamente revisado y puesto al día, de acuerdo con todos los trabajos importantes publicados desde 1946. El autor ha añadido o ampliado las notas, ha corregido el texto para introducir las necesarias variaciones y matizar o reforzar afirmaciones, y ha recogido la reciente bibliografía. En ocasiones se deshacen con argumentos nue-

vos aseveraciones incorrectas de algún historiador, respecto a detalles del texto inicial. Por otra parte, esta edición, muy cuidada y rica en sus aspectos formales, presenta valiosos índices y excelentes ilustraciones (planos, mapas, gráficos, documentos, etc.), muchas de ellas en color.

El libro es un estudio de los descubrimientos geográficos de las costas californianas y de las diversas expediciones, de mayor o menor envergadura, de mayor o menor eficacia, emprendidas por los españoles desde los primeros momentos de la conquista hasta mediados del siglo XVII, período que se cierra con la gran personalidad del Almirante Porter Cassanate. Las fuentes, en su mayoría originales, proceden fundamentalmente del Archivo General de Indias de Sevilla, además de otros archivos y narraciones publicadas de la época.

CALIFORNIA

El 25 de setiembre de 1513 el intrépido Vasco Núñez de Balboa

vislumbraba por vez primera desde las cumbres del istmo de Panamá las aguas del llamado Océano Pacífico. Tiempo atrás se buscaba ansiosa e incansablemente, tanto por el Norte como por el Sur del Nuevo Continente, el paso marítimo que se preveía comunicaba ambos océanos. Las expediciones hacia la costa californiana se inscriben en este contexto. Una vez pacificado el Imperio azteca, Cortés, con genial intuición, promovió expediciones de exploración hacia las costas del Caribe y Florida por el interior de los Estados Unidos y, sobre todo, por las costas del Pacífico. Estas últimas, en lugar del hallazgo del famoso paso marítimo, descubrieron la Baja California.

Pronto, a la razón específica de esas expediciones, se unieron otras de carácter estratégico como la de adelantarse y oponerse a las expediciones inglesas en el Atlántico Norte —que buscaban también el anhelado paso—; y, hacia 1560, la necesidad de hallar un lugar adecuado que pudiera servir de punto de apoyo —y en su caso de refugio seguro— para el llamado «Galeón de Manila», que sería el cordón umbilical durante muchos años para unir Nueva España (México) con las lejanas islas Filipinas. Más adelante, ya a finales del XVI, la importancia de estas expediciones hacia las costas californianas se puso de relieve en la estrategia de las luchas navales, pues la presencia de piratas y corsarios ingleses en aguas del Pacífico hacía necesario proteger aquellas costas septentrionales. Desde principios del siglo si-



guiente, los virreyes abandonan la idea de proseguir las expediciones por la Alta California al no considerar conveniente apoyar la ruta del Galeón desde tierras tan alejadas, aparte de temer que ello invitaría a los enemigos a acudir allí y asentarse en las costas del Pacífico. Se inicia entonces una nueva etapa en las expediciones a la Baja California, en la que priman intereses materiales como la fama de las pesquerías de perlas de aquellos lugares. Al desinterés de los virreyes mejicanos, vino a oponerse la ardorosa y noble figura del prócer aragonés, el Almirante Porter Cassanate, que en momentos de declive del poderío español en Europa y del ímpetu descubridor en América —mediados del siglo XVII— animado por el monarca, intentó promover nuevamente aquellas expediciones.

Los tres primeros capítulos del libro se presentan como introduc-

ción general en la que se expone el panorama geográfico con la problemática física, técnica y humana, que se ofrece a los ojos de los descubridores. Uno de ellos se dedica a esclarecer el nombre de California, tomado de las famosas «Sergas de Esplandián» del bachiller Garci Ordóñez de Montalbo, que constituye un delicioso análisis de la influencia de los libros de caballería en la bulliciosa mente de los primeros colonizadores españoles.

LOS DESCUBRIDORES

El relato de las expediciones y

CULTURA

de sus protagonistas —entre los que se dedica especial atención a Sebastián Vizcaíno, Juan de Cardona y Pedro Porter Cassanate— en modo alguno se realiza de una manera fría o meramente descriptiva. Los personajes aparecen tal como son, seres de carne y hueso, movidos por afanes de aventura, de gloria, de beneficio, pero dotados también de una curiosidad científica y de una profunda fe cristiana, que les lleva a interesarse por los problemas de aque-

EL AUTOR

Monseñor Alvaro del Portillo y Díez de Sollano nace en Madrid el 11 de marzo de 1914. Es Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Doctor en Filosofía y Letras, y Doctor en Derecho Canónico. Fue Profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid, y trabajó como ingeniero en la Jefatura de Puentes y Cimentaciones y en las Confederaciones Hidrográficas del Júcar, Duero y Ebro. En 1935 se incorporó al Opus Dei. El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote por Mons. Eijo y Garay, Obispo de Madrid. Desde entonces, se ha dedicado exclusivamente a las tareas propias de su ministerio, ayudando, inseparablemente unido a Mons. Escrivá de Balaguer, en el gobierno del Opus Dei: Secretario General de 1940 a 1947, y de 1956 a 1975; Consiliario del Opus Dei en Italia de 1947 a 1950; Procurador General de 1947 a 1956; primer Rector del recién

fundado Collegio Romano della Santa Croce (Roma), de 1948 a 1953.

El 15 de septiembre de 1975, el Congreso General electivo del Opus Dei le eligió, por unanimidad y en la primera votación, Presidente General, como sucesor de Mons. Escrivá de Balaguer, fallecido en olor de santidad el 26 de junio del mismo año.

Es Gran Canciller de las Universidades de Navarra (España), Piura (Perú) y La Sabana (Colombia).

Ha sido llamado a desempeñar numerosos trabajos al servicio de la Santa Sede: Durante el Pontificado de Pío XII colaboró en varios Dicasterios de la Santa Sede y fue Consultor de la Sagrada Congregación de Religiosos (1954-1966). Juan XXIII le nombró Consultor de la Sagrada Congregación del Concilio (1959-66). En las etapas previas del Concilio Vaticano II fue Presidente de la Comisión antepreparatoria para el Laicado y formó parte también de otras Comisiones preparatorias; fue más tarde designado entre los primeros

llas tierras y, especialmente, por la evangelización de sus pobladores. De todo ello nos han dejado constancia en relatos vivos, algunos de los cuales, impregnados de la grata frescura de lo novedoso y genuino, se incluyen en el apéndice. De estos se desprende —y el autor lo manifiesta aunque no es ese su objetivo primordial— la viva inquietud religiosa y el deseo de evangelización de los habitantes, que preocupaba entre otras cosas a los descubridores. Porque estas

expediciones por mar encuentran un cauce paralelo por tierra, sobre todo en la segunda mitad del XVII, por la acción de rancheros, sacerdotes, religiosos, cazadores, etc., cuyas personales preocupaciones les empujan a penetrar desde tierras de la Audiencia de Guadalajara hacia el Norte y poner las bases de la espléndida obra de civilización y evangelización.

No quisiera dejar de recoger unas frases del autor, que revelan

cien peritos del Concilio. En los años de desarrollo del Concilio Vaticano II (1962-1965) fue Secretario de la Comisión sobre la Disciplina del Clero y del Pueblo Cristiano y Consultor de otras Comisiones conciliares: la de Obispos, la de Religiosos, la de la Disciplina de la Fe, etc. En 1963 fue nombrado por Juan XXIII Consultor de la Comisión Pontificia para la Revisión del Código de Derecho Canónico. Pablo VI le nombró Consultor de la Comisión Postconciliar sobre los Obispos y el Régimen de las Diócesis (1966), de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe (1966-) y de la Sagrada Congregación para el Clero (1966-). En 1982 fue nombrado por Juan Pablo II Consultor de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos.

Ha efectuado aportaciones decisivas a la doctrina sobre el laicado y el sacerdocio. Al tema del laicado está dedicada su obra *Fieles y Laicos en la Iglesia*; Eunsá, 1969, cuya 2.^a ed. castellana apareció en 1981. El libro está editado también en francés, inglés, alemán, italiano

y portugués. En *Escritos sobre el sacerdocio*, Ed. Palabra, 1970, examina las funciones y las responsabilidades de los presbíteros. Recientemente, este libro ha conocido su 4.^a ed. aumentada.

Entre sus restantes publicaciones cabe destacar también *Le laïc dans l'Eglise et dans le monde* (en «*La Table Ronde*», n.º 219); *Coe-libatus sacerdotalis* in Decreto Conciliari «*Presbyterorum Ordinis*» (en «*Seminarium*», n.º 19); *Ius associationis et associationes fidelium iuxta Concilio Oecumenici Vaticani II doctrinam* (en «*Ius Canonicum*», VIII); *Dinamicità e funzionalità delle strutture pastorali* (en *La Chiesa del postconcilio*, Florencia, 1969); ¿Un nuevo Derecho Canónico? (en «*Ius Canonicum*», XI); *Morale e Diritto* (en «*Seminarium*», 23); Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios, en el libro *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Eunsá, 1976; Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, testigo del amor a la Iglesia (en *Cuadernos Mundo Cristiano*, n. 6); etc.■

LA CEREMONIA DE LA CONFUSION

Rafael Cid ha leído El Montaje, gran Premio de la Academia francesa. Una novela que Vladimir Volkoff encabeza con estas palabras: «No se me creerá si afirmo que Le Montage no es fruto de mi imaginación».

Max Aub resucita y otro Josep Torres Campalans vuelve a sembrar la confusión entre los círculos intelectuales del mundo occidental. Ahora se trata de un disidente anónimo, sometido a curas psiquiátricas en hospitales soviéticos, que logra filtrar el manuscrito de una obra genial...

1. Le Montage. Vladimir Volkoff. Julliard. Paris, 1982. 349 págs.

V.V.P.

a la vez que su equilibrado y ponderado juicio sobre la colonización española en América, su agudo sentido de historiador, sin olvidar que las peripecias de estos descubridores —enormes en su dimensión personal— no son más que una brizna de un panorama espectacular y grandioso. «El legítimo afán de riquezas —escribe Mons. Alvaro del Portillo— que puede encontrarse en el fondo de toda empresa humana peligrosa e insegura se encuentra también, por supuesto —con más o con menos o con ninguna exageración— en la expansión española en Indias» (p. 19). Pero —prosigue— «a la vez, los misioneros se encargan de recordar constantemente la necesidad de atender a las almas de unos pueblos numerosos, que describen en sus relatos como especialmente afables, y aptos por eso, a primera vista, para recibir la predicación del Evangelio de Cristo (...). Es indudable que se ha exagerado el afán misional de conquistadores, gobernantes y Reyes en las empresas españolas en América, pero también es indudable —y hay que afirmarlo más cuanto más se quiera escamotear esta verdad— que esa preocupación existió de un modo operante y vivo en toda la obra colonizadora, aunque sería ilusorio pedir que fueran los hombres de lucha quienes la mantuvieran de modo especial y quienes se atuvieran a ella rigurosamente en todas las coyunturas» (p. 20).

Finalmente queda por añadir que el lenguaje de este libro, elegante y preciso, matizado de detalles anecdóticos, hacen de él, incluso para el no especialista, una lectura deliciosa y hasta me atrevería a asegurar que un buen pasatiempo■